

1. El PCE, fuerza democrática.
2. El PCE como partido eurocomunista.
3. La crisis del PCE es ideológica y política.
4. El abandono del leninismo.
5. Un frente por la paz que desconoce a su enemigo
6. Una estrategia nebulosa
7. Un partido puzzler
8. Oportunismo de derechas
9. Conclusiones

1. EL PCE, FUERZA DEMOCRATICA

En la actual situación política, el PCE es una fuerza empeñada en la consolidación de la democracia, que propugna la independencia de España respecto de la dos superpotencias y que no sólo denuncia al imperialismo norteamericano sino, incluso, las agresiones soviéticas. Existe, pues, una amplia base de coincidencia entre los objetivos tácticos del PCE y los nuestros que permite impulsar una estrecha cooperación con ese partido dentro de nuestra orientación de trabajar con todas las fuerzas progresistas contra las tendencias golpistas, contra el proyecto de gran derecha, por la preservación de la independencia de España, y en favor de la paz mundial.

Y también en el campo sindical, ambos partidos tenemos hoy importantes puntos en común en cuanto a la unidad de acción sindical, el papel de CC00, la necesidad de aceptar el ANE, etc.

El hecho de que el PCE encuadre al sector más numeroso de trabajadores politizados y combativos y que su influencia se extienda hasta intelectuales, campesinos y pequeños industriales y comerciantes subraya aún más la prioridad que debemos dar a la unidad de acción con ese partido con vista a la convergencia de todas las fuerzas democráticas.

Por lo que afecta a esta tarea, los mayores problemas con que hemos tropezado desde nuestro III Congreso, han sido, por nuestra parte, una valoración errónea de los riesgos de involución y una falta de definición de nuestra línea sindical hasta fecha reciente; por parte del PCE, un práctico abandono de la acción por la base, acentuado progresivamente por la lucha interna de tendencias y fracciones y la pérdida de militantes.

En estos momentos, la agudización de los conflictos dentro del PCE y nuestra influencia social, aún muy reducida, constituyen los mayores obstáculos para un rápido desarrollo de las relaciones mutuas.

Esta es la primera base en que se asienta nuestra colaboración con el PCE.

2. EL PCE COMO PARTIDO EUROCOMUNISTA

No obstante, el PCE no es sólo un partido democrático sino que pretende representar los intereses revolucionarios del proletariado en el presente momento histórico. E, incluso, es reconocido como tal por los PC marxistas-leninistas de varios países, entre ellos el chino y el coreano.

En concreto el PCE afirma lo siguiente:

* Considera que su línea ideológica recoge las aportaciones de Lenin y otros dirigentes revolucionarios que hoy siguen siendo válidas, y establece una continuidad sin ruptura con el PCE de la segunda República y la guerra.

* Mantiene el principio de independencia respecto de los demás partidos comunistas. Valora negativamente cualquier intento de restablecer un centro internacional comunista parecido a lo que fue el PCUS en otras épocas, y se opone a los manejos de los elementos prosoviéticos que actúan en sus filas y fuera de ellas para convertirlo en plataforma de la política exterior de la URSS.

* Expresa su apoyo a los países que construyen el socialismo o que luchan por su liberación nacional frente al imperialismo norteamericano y hace algunas críticas a las agresiones e ingerencias de la URSS y alguno de sus satélites.

* Proclama su voluntad de cambiar el carácter de clase del actual Estado español, de expropiar el capital monopolista y de construir el socialismo y el comunismo.

* Mantiene el principio organizativo del centralismo democrático.

Tales rasgos del PCE que se sintetizan en su propia definición de partido eurocomunista, hacen que tengamos que guiarnos por criterios más complejos en relación con él que los expuestos en el punto anterior. En esta relación se decide, pues, un asunto distinto al de la simple unidad de acción de las fuerzas democráticas como es el siguiente: qué posición ideológica y qué línea política sirven hoy al proletariado y al pueblo españoles para avanzar hacia el socialismo y el comunismo, sobre qué bases se puede construir la unidad de la clase obrera y un partido proletario único.

Nosotros afirmamos que el eurocomunismo es incapaz de resolver estos problemas, por más que mantenga principios marxistas e incluso leninistas; y por más que desempeñe un papel positivo en la defensa de las reivindicaciones democráticas y populares en la actualidad no creemos que esté en condiciones para guiar la revolución española hacia la victoria. Ahora bien, está claro que no basta nuestro convencimiento. Nuestra línea tiene que desarrollarse y medirse en sucesivas batallas políticas hasta alcanzar unas repercusiones sociales que nos permitan sacar conclusiones inapelables sobre su corrección y, en cualquier caso, enriquecerla. Sólo así los sectores más avanzados del proletariado y del pueblo podrán zanjar esta cuestión: es necesario que se demuestre palpablemente ante millares y millones de trabajadores la justeza de una u otra línea ideológica, de una u otra política. Y esta comprobación de masas exige por nuestra parte una lucha concreta con el eurocomunismo, una confrontación ideológica, política, organizativa, con sus posiciones; una confrontación que sólo se resolverá en un plazo más o menos largo

En esto radica la segunda base en que se asienta nuestra colaboración con el PCE. A diferencia de la primera, lo que está aquí en juego, no es consolidar una unidad de acción ante los problemas más acuciantes de la situación política de nuestros días, sino construir paso a paso la unidad de los trabajadores más concientes de alrededor de una línea ideológica y política correcta.

Además, mientras ^{en} el primer caso hay más puntos de convergencia que de divergencia entre nosotros y el PCE, en el segundo, la proporción se invierte. De ahí que, ante el problema de la unificación de la clase obrera, la tarea que consideramos en primer plano sea el demoler las concepciones que no respondan a los intereses históricos de nuestra clase. Sólo así pueden progresar nuestras relaciones mutuas.

3. LA CRISIS DEL PCE ES IDEOLÓGICA Y POLÍTICA

Nuestra propuesta de cooperación con el PCE se da en unas circunstancias determinadas en que ese partido se encuentra en la peor de sus crisis. Desde el momento de euforia que siguió a las elecciones de 1977, cuando logró su máxima influencia social y extensión organizativa, el PCE ha perdido quizás la mitad de sus militantes; en poco menos de un año ha visto cuajar dos tendencias absolutamente enfrentadas con las posiciones de la dirección en una lucha que el X Congreso no pudo superar y que está llevando a una cadena de desorganizaciones y expulsiones que afectan tanto al grupo dirigente como a los comités nacionales y regionales y a las organizaciones de base. Incluso no hay que excluir la posibilidad de que esta lucha se resuelva con escisiones masivas, el mantenimiento de un PCE eurocomunista, seriamente mermado en cuanto a incidencia social, y la formación de un fuerte partido prosoviético.

El X Congreso realizó una autocrítica ^{centralada} en reconocer una serie de errores que afectaron a los métodos de dirección durante los últimos años: poca atención al trabajo de masas en comparación con los esfuerzos dedicados a la acción parlamentaria y en las restantes instituciones democráticas; no haber combinado adecuadamente la lucha de masas con las acciones por arriba; insuficiente explicación de la política del PCE en una situación de reflujo; deficientes relaciones base-dirección, etc. Sin duda, tales defectos podrían explicar ciertas tensiones en el PCE así como una pérdida de militantes más o menos importante, pero, incluso por propia experiencia, podemos afirmar que en ningún caso son suficientes para entender la situación en que se debate el PCE cuando está llevando una lucha de líneas en dos frentes, contra renovadores y prosoviéticos. Veamos, por ejemplo, la autocrítica sobre la poca atención prestada a la movilización de masas. Aquí se está reconociendo, de hecho, una desviación derechista en la táctica que ha sido seguramente el factor que más ha pesado en el malestar extendido en la base y en la desafiliación. Pero la incapacidad para aclarar cuáles han sido las concepciones ideológicas o estratégicas erróneas que han favorecido tal desviación, es una muestra de que no existe la unidad suficiente para atajar este error. Por consiguiente, todo intento de rectificar se hará desde enfoques distintos, por lo que se agravará más la división existente.

La coexistencia de tres concepciones distintas bajo unas mismas siglas indica necesariamente que se han cometido errores fundamentales de naturaleza

estratégica e ideológica, que remiten no ya al IX Congreso sino a la misma concepción eurocomunista.

Esta última se justifica por parte de sus defensores como resultado de una doble exigencia: el reconocimiento progresivo de que la URSS no tiene ya nada que ver con el socialismo, con todas las consecuencias que esto comporta (defensa de la independencia de cualquier centro internacional, etc.); y la necesidad de amoldarse a una situación española y europea en la que coinciden la llamada "distensión" entre los EUA y la URSS, una notable estabilidad política, económica y social en Europa, Japón y algunos otros países y, en particular, en España, una prosperidad económica relativa y un masivo deseo de cambio político pacífico.

Hasta aquí, nada que objetar... pero, por un lado, el PCE se quedó a la mitad de camino en relación a lo que es la URSS de hoy en día y, por otro, fue demasiado lejos en cuanto a elevar a nivel de orientación estratégica lo que era una línea táctica adecuada mejor o peor a un período de "calma" revolucionaria en nuestro continente.

Por quedarse a mitad de camino, entendemos que el PCE no ha aclarado cuál es la real naturaleza de la URSS ni a sus propios cuadros. Por ir demasiado lejos, queremos decir que el PCE ha propugnado -y sigue propugnando- una política de pasos cortos, graduales para llegar al socialismo, negándose a ver el carácter violento de todo cambio social, precisamente cuando la reforma democrática corre el riesgo de acabar violentamente y la distensión está dando paso a preparativos bélicos acelerados.

De esta manera, el PCE apareció como un partido independiente del PCUS, pero en el que no cabe el antisovietismo, como el mismo S. Carrillo afirmó en el X Congreso; reformista en cuanto a los medios, pero revolucionario en cuanto a la naturaleza del cambio que persigue; plural en sus concepciones, pero basado en el marxismo... y cuando las condiciones internacionales y españolas han cambiado lo suficiente para que la coexistencia de prosovietismo y antisovietismo en un mismo partido sea explosiva, o para que se tenga que escoger entre ser un conglomerado de las distintas opciones que hay en el pueblo o ser un partido único de clase, surgen en el PCE tres líneas enfrentadas, dos de las cuales, además, reivindican para sí el calificativo eurocomunista.

No estamos, por lo tanto, ante una única lucha entre eurocomunismo y prosovietismo, como resultado de las vacilaciones mantenidas por el PCE sobre la naturaleza de la URSS, sino que, junto a ese problema, estalla el de la misma concepción de lo que debe ser un partido eurocomunista.

Ahora bien, la polémica sobre el tipo de partido, que enfrenta a la dirección con los renovadores, remite en último extremo a diferencias ideológicas y estratégicas, que paso a paso se van manifestando, como nos indica la opción de Lertxundi y su grupo por el nacionalismo radical.

¿Cómo se puede estar en el PSUC al borde de una escisión provocada por los prosoviéticos, y afirmar al mismo tiempo que en el eurocomunismo no cabe el antisovietismo? ¿Y cómo se puede seguir considerando que el eurocomunismo exige pluralidad ideológica en el partido y no darse cuenta de que esta pluralidad lleva a que más tarde o más temprano muchos otros vayan a seguir los pasos de Lertxundi hacia el na-

cionalismo radical o hacia otros derrotados?

La crisis organizativa del PCE es la primera manifestación del fracaso del eurocomunismo, por más que nadie excepto los prosoviéticos, y aún de forma parcial, haya puesto sobre el tapete las bases ideológicas y estratégicas de esta concepción.

¿Cuáles son entonces a nuestro juicio los rasgos más negativos del eurocomunismo?

4. EL ABANDONO DEL LENINISMO.

El PCE decide suprimir la referencia al leninismo en su IX Congreso, aunque en la práctica hacía ya años que se prescindía de algunas ideas claves aportadas por Lenin:

*Teoría del imperialismo: se sigue afirmando que estamos en la época del imperialismo, pero se borra totalmente la idea de que la esencia del imperialismo es la rivalidad entre algunas grandes potencias para repartirse el mundo y que esta lucha por la hegemonía lleva inevitablemente a la guerra, a menos que el socialismo no triunfe en dichas potencias. Desaparece entonces un aspecto decisivo de la vinculación entre países explotados y países imperialistas: el estallido de una crisis mundial de hegemonía se dirime en último extremo en las mismas metrópolis imperialistas que pasan a ser terreno de conquista por una u otra superpotencia, con lo cual las formas más brutales de opresión "unifican", en estos momentos de crisis mundial, tanto a los países explotados como a las potencias de segundo orden.

La experiencia histórica en 1918 y 1945 nos dice que ha sido tal "unificación" la que ha desencadenado las únicas crisis revolucionarias conocidas hasta el presente en los países industrializados. Para el PCE, ese tipo de situación revolucionaria seguirá dándose en el Tercer mundo a consecuencia de guerras locales, de la intervención imperialista o de la opresión a que sus pueblos están sometidos, pero ya no en zonas como Europa. Y esa opinión, como hemos visto, se asienta en la negativa a aceptar hasta sus últimas consecuencias el desarrollo desigual del imperialismo, en admitir la posibilidad, desmentida hasta hoy por la práctica, de una resolución pacífica de las contradicciones entre los países imperialistas.

*Teoría de la revolución: si la conclusión anterior afecta a lo que podemos llamar condiciones externas de la revolución, al abordar el problema de las condiciones internas, el PCE omite el hecho de que toda revolución es un asunto de poder. Su argumentación consiste, primero, en destacar la importancia de la hegemonía social de una clase, o sea, de su conquista del dominio ideológico y político sobre el resto de la sociedad, y, en segundo lugar, en ir sustituyendo el concepto de poder por el de hegemonía o relegar el primero a simple consecuencia del segundo. Se llega a decir que en las complejas sociedades occidentales el capital monopolista sólo logra mantenerse en el poder gracias a que tiene la hegemonía mediante una extensa red de instituciones políticas e ideológicas que imponen una sujeción pací-

fica de la población y garantizan un amplio sistema de alianzas alrededor del capital monopolista. Una vez excluida la repetición del ciclo estabilidad-guerra, el PCE considera entonces que en los países imperialistas europeos la lucha por ganar la hegemonía a la burguesía pondría el poder al alcance de la mano, prácticamente sin resistencia militar. La toma de posiciones en todos los aparatos del Estado, en todas las instituciones culturales, pasa a ser, pues, el objetivo clave para el eurocomunismo.

Al aplicar la concepción leninista en estos países hay que llevar por supuesto una acción constante por debilitar la influencia ideológica de la burguesía, pero no hay que olvidar nunca los límites de esta lucha: 1) Sin un cambio del poder, el enemigo de clase cuenta con medios suficientes para evitar la pérdida de su hegemonía, excepto en una situación revolucionaria; 2) En el mantenimiento de la hegemonía tienen una importancia de primer orden factores tales como la corrupción de una minoría de trabajadores mediante privilegios económicos, sociales o políticos, derivados de los recursos que proporcionan la explotación del Tercer mundo, la utilización de mano de obra extranjera para fomentar el racismo, etc.

Al desechar aportaciones tan fundamentales de Lenin, el PCE escamotea los problemas del poder, del Estado como organización centralizada de la violencia y no sólo de la hegemonía, y de la violencia en la lucha por el poder. De la misma manera, desaparece la tesis marxista sobre la necesidad de la dictadura del proletariado como organización del poder de esta clase, para quedar reducida a la simple exigencia de su hegemonía.

5. UN FRENTE POR LA PAZ QUE DESCONOCE A SU ENEMIGO

La directriz de construir un amplio frente por la paz, contra el imperialismo y las tendencias hegemónicas, aprobada en el X Congreso del PCE, es un paso adelante positivo en la evolución de ese partido, aunque adolece de serios errores:

1) Los crecientes riesgos de guerra se atribuyen a la agresividad del imperialismo (norteamericano), acentuada por la recesión económica y su pérdida de influencia bajo la presión de los movimientos de liberación nacional ('el imperialismo es el mayor peligro para la paz'), y sólo secundariamente se reconoce el papel desempeñado por el expansionismo soviético. Es decir, la tendencia a la guerra no se interpreta como el resultado de un conflicto entre las superpotencias por el control del mundo en el que la URSS ha pasado a tener la iniciativa estratégica debido a las derrotas sufridas por los EEUU. Esta resistencia a reconocer en la URSS el principal promotor de guerra se acompaña, además, de una crítica matizada a las agresiones soviéticas, tratadas de 'aspectos negativos', de 'manifestaciones de política de gran potencia'. De ahí que el PCE, a pesar de condenar las invasiones de Afganistán y Kampuchea no tome ninguna iniciativa de solidaridad con estos pueblos. Tampoco se admite la extorsión económica que la URSS realiza en el Tercer mundo. Al oscurecer el protagonismo ruso en el deterioro de la paz, el PCE se incapacita para promover esta masiva convergencia de fuerzas que pueden agruparse en el frente por

go se le añaden los "nuevos movimientos sociales" -feministas, ecologistas, urbano, juvenil, de liberación sexual, etc.- y referencias varias a comerciantes, pequeños industriales, etc.. Lo que no se aborda en ningún momento es cómo la clase obrera ejerce la hegemonía sobre dichas fuerzas, por ejemplo, al referirse al movimiento feminista no se indica para nada el papel determinante de la mujer trabajadora si se pretende la masificación de los actuales clubs de opinión feministas. La concesión a la moda radical es aquí patente.

Otro ausente en el "bloque" es la burguesía media de las nacionalidades. Se explicita la alianza PCE-PSOE como eje para impulsar la formación del "bloque", pero, en cambio, no se determina ni^{en} el plano táctico ni estratégico el lugar que ocupa la relación con los partidos nacionalistas burgueses.

El PCE distingue dos etapas en la revolución. La primera, de democracia política y social, debe abrir las puertas al socialismo garantizando la conquista de la hegemonía política e ideológica para la clase obrera y el "bloque" -el control del gobierno, más el dominio de las instituciones estatales o privadas clave- Dicha democracia debilitará el poder del capital monopolista mediante nacionalizaciones y una profunda democratización de los aparatos del Estado. Es decir, se plantea el desplazamiento de la hegemonía del gran capital y no el derrocar su dominación, desarrollando incluso el contenido de la actual Constitución... Lo que en este punto se dice, pues, es el retomar la experiencia Allende pero garantizando esa famosa hegemonía, esa penetración sustancial en el entramado institucional. La única pregunta sería: ¿si la clase dominante no ha sido derrocada, cómo se puede aplastar una acción armada contrarrevolucionaria mediante "influencia ideológica"?

Siendo así que la democracia política y social no se propone resolver el problema del poder, el paso a la etapa socialista no se sabe exactamente a qué responde, ni qué es, excepto que no es la organización de poder del proletariado.

Las consecuencias tácticas de esta línea estratégica las podemos observar en la actuación del PCE en 1976, en el año que se decidió el rumbo que tomaría el desmantelamiento del franquismo. Si entonces cabe hablar de hegemonía social, ésta, aun todo lo precaria que se quiera, correspondía a las fuerzas democráticas obreras y pequeño-burguesas y ni a los Arias ni a los Suárez; y esto ocurrió porque el gran capital estaba dividido, porque había una crisis de régimen. No obstante existir esa relativa hegemonía, el PCE no forzó realmente las acciones de masas para no perjudicar la unidad con las fuerzas de la antigua Plataforma de Convergencia democrática, en un momento en que estas fuerzas, incluido el PSOE, no contaban con ninguna base organizativa implantada. Hubiera o no sido posible llegar a un gobierno provisional de coalición, pero lo cierto es que el PCE, en la única situación en 40 años en que hay una real crisis de hegemonía, no se atreve a luchar consecuentemente no ya por el poder sino por evitar que éste vuelva a quedar totalmente monopolizado por una fracción del gran capital que apoya a Suárez. Su único objetivo clave es lograr su propia legalización, y con tal programa no hay que extrañarse por el 9,3 por ciento de votos que cosecha en 1977.

Creemos que este ejemplo de táctica del que no hay autocrítica, es una muestra concluyente del oportunismo que guía la línea del PCE.

la paz: ninguna fuerza política o social que no tenga los prejuicios del PCE respecto a la URSS, puede aceptar esa valoración sobre los causantes de la tensión internacional.

2) El PCE señala acertadamente las principales fuerzas que pueden oponerse a la guerra: el Tercer mundo, y China en particular, Europa y algunos otros países desarrollados; no obstante, sobrevalora la capacidad de esos componentes del frente mundial por la paz para obstaculizar los planes de las superpotencias: si el Tercer mundo y Europa logran llevar a cabo una acción concertada y eficaz, será posible evitar un conflicto militar durante un tiempo más o menos largo, pero sólo se podría acabar de raíz con el peligro de guerra si, mientras tanto, la revolución estallase en los EUA o la URSS, eventualidad que hoy parece lejana.

3) Asimilando, como hace el PCE, la guerra a la liquidación de la humanidad, se desarma al pueblo ya que, con tal idea, cuanto más cercano se vea el riesgo de conflicto, tanto más cundirá el desánimo y el fatalismo ante algo a lo que no se puede resistir.

En la base de este razonamiento hay dos tipos de errores:

1) El seguir creyendo, de acuerdo con la reducción de la teoría leninista del imperialismo, tratada en el punto anterior, que la guerra no puede tener lugar, ya sea por sobrevalorar la capacidad de las fuerzas interesadas en la paz, ya sea por menospreciar la naturaleza expansionista de la URSS, o ya sea por pensar que los altos costos que representaría para las superpotencias, les harán renunciar a ella 2) Se piensa que la guerra, en caso de que esa "locura" se hiciese realidad, tendría tal dinámica que la empujaría hacia su extremo, o sea hasta el uso masivo de artilugios nucleares, olvidando con ello que la guerra no deja nunca de ser otra forma de hacer política, de perseguir unos objetivos de clase. Toda acción bélica debe dar unos beneficios militares, políticos, ideológicos o económicos sin los cuales deja de ser "productiva", por eso en 1918 o 1939 no se emplearon a gran escala armas que pueden escapar a todo control como las químicas y biológicas.

6. UNA ESTRATEGIA NEBULOSA

La estrategia del PCE contiene indudables retazos marxistas, pero se deja algo tan esencial para quien se proclama marxista revolucionario como es el problema del poder. Se indica correctamente quién es el obstáculo principal para el avance hacia el socialismo en España: el capital monopolista en el interior y el imperialismo en el exterior, pero, como ya se dijo antes el imperialismo se reduce a los EUA y no asoma en ningún lugar la idea de que la URSS pueda ser la mayor amenaza que se cierne sobre nuestro pueblo.

De lo anterior se puede deducir que el "pueblo" en la presente etapa de la revolución está formado por las restantes clases y capas sociales. Se baraja la idea de "bloque social de progreso"; y decimos idea porque su formulación es absolutamente confusa. Consta de la "alianza de las fuerzas del trabajo y la cultura", o sea obreros más intelectuales, como la componente básica del bloque, a la que lue-

7. UN PARTIDO PUZZLE

Las referencias ideológicas que se da el PCE son Marx y Engels y las aportaciones de las distintas revoluciones iniciadas con el Octubre ruso. Ya nos hemos referido a cómo recoge las aportaciones de Lenin. ¿Y en cuanto a las de las restantes revoluciones o dirigentes comunistas? No se habla por ejemplo, del Frente antifascista mundial de Stalin ante el peligro de guerra en los años 30 al tratar del actual frente por la paz, ni tampoco de la revolución china y de sus excelentes lecciones sobre el frente unido, ni de Corea, ni de Yugoslavia...pero numerosos documentos de dirigentes del PCE reivindican a Rosa Luxemburg, a Gramsci, a Rudolf Bahro...Dejando a parte al Sr. Bahro, inspirador de todos los partidos m-l europeos que se han evaporado en los últimos dos años, los innegables méritos de las reflexiones teóricas de Gramsci y Rosa de Luxemburg difícilmente pueden sustituir no ya a las reflexiones en general sobre las revoluciones rusas, china, coreana, etc, sino a las aportaciones concretas sacadas por sus dirigentes. ¿Falla entonces la exigencia del ligamen teoría-práctica, tantas veces proclamada?

La respuesta es que cada uno lo juzga según su conciencia puesto que el PCE alardea de ser un partido "plural" en el que la unidad no se hace sobre bases ideológicas. En términos marxistas, eso significa que no hay unidad sobre posición de clase: ¿A qué clase representa Lertxundi? ¿Y los "afganos"? El PCE asegura que su unidad es política. La conclusión que hoy se puede sacar es que su "pluralismo" ideológico tiene algo que ver con su desunión política y organizativa.

El PCE no reivindica el leninismo, pero sí el centralismo democrático. Esto es positivo, pero sirve de poco sin el resto del leninismo: sólo para deshacerse de las fracciones, como ahora ocurre. Para que este principio de organización sea útil para elaborar y aplicar la política de un partido tiene que apoyarse en una unidad ideológica, teórica y de método.

8. OPORTUNISMO DE DERECHAS

El PCE revisa teorías generales marxistas, perfectamente válidas en nuestros días, evitando, sin embargo, llegar a una simple negación, presentándose como proyecto político no acabado, en elaboración abierta. En su línea política, va dando bandazos hacia posiciones comunistas cuando los rusos aprietan (frente por la paz) sin ser por ello consecuente, va diluyendo su estrategia del VII Congreso en el brumoso concepto comodín de la hegemonía a medida que se ensancha su radio de alianzas tácticas. Defiende una concepción del partido no marxista, pero sí, en cambio, en lo organizativo.

Y no obstante no se trata de un partido socialdemócrata, sino de una fuerza oportunista de derechas que adapta su cuerpo político e ideológico a la situación de cada momento, que cambia lo que es necesario para lograr tal o cual ventaja táctica. Es un partido que se ha atascado en la relativa estabilidad política europea de los años 60 y primeros 70 y que hoy reacciona confusamente ante el fin de esa época.

No podemos tener, por tanto, ningún proyecto de unidad con el PCE en esas condiciones.

Ninguna mezcla de marxistas con elementos proimperialistas rusos, oportunistas de varios tipos, nacionalistas y obreristas puede dar garantías de ser útil para la defensa de los intereses históricos del proletariado.

9. CONCLUSIONES

El PCE tiene ahora por primera vez quizás por última vez, la oportunidad de comprobar de modo práctico hasta dónde llegan sus desviaciones y errores. Perder la iniciativa política en el inicio del posfranquismo por conciliar con sus aliados, no conseguir luego materializar la concertación, ver como su influencia obrera retrocede en beneficio del PSOE, fracasar en la construcción de sus organizaciones de nacionalidad, volvérselo su pluralismo un nido de fracciones, perder a gran parte de los cuadros jóvenes que encarnaban su influencia entre los intelectuales y su punta de lanza de penetración en las instituciones, verse desestabilizado no por los servicios parapoliciales españoles sino por los del PCUS, desangrarse organizativamente, ... Aquí hay motivo serio de reflexión. O el PCE inicia pronto un balance exhaustivo o puede incluso acabar en la disgregación.

Nosotros estamos por un partido proletario único y consideramos que nuestra línea y el desarrollo de OCE (BR) son la garantía de poder alcanzar esta meta. Y sin embargo, sabemos también que esa labor de construir un partido único puede facilitarse enormemente si el PCE es capaz de iniciar una rectificación. En caso contrario, tropezaremos con dificultades tales como un eventual predominio del prosovietismo en el movimiento obrero organizado y una práctica descomposición de CC.OO.

Pues, bien, nuestra labor ahora mismo debe tener en cuenta estas dos posibilidades haciendo de que esté en nuestra mano para que se imponga la primera. ¿De qué modo? Hay que consolidar la unidad de acción con el PCE en relación con la defensa de la democracia y la paz, en los planos políticos y sindical, a niveles locales y, hasta donde nos sea posible, central. Hay que llevar a cabo una lucha ideológica, una crítica sistemática a todas aquellas concepciones que frenen esa unidad o que se desvíen de los objetivos tácticos señalados. Y esto significa, en primer lugar, un combate frontal contra la línea prosoviética, que trabaja por la división de nuestra clase y de las fuerzas democráticas, que sólo lucha contra las injerencias yanquis para despejar el camino a las rusas con lo cual aporta su grano de arena a la destrucción del frente por la paz.

En segundo lugar, debemos propugnar la unidad política y organizativa de nuestra clase y explicar que ésto sólo se va a conseguir asentando la unidad en bases ideológicas y políticas realmente verificadas en la práctica del viejo PCE y del movimiento comunista internacional. Aquí se debe criticar con argumentos ideológicos las dos concepciones que no sólo obstaculizan esa unidad sino que ponen en peligro al mismo PCE: la corriente "renovadora" y el oportunismo que ha llevado a la actual situación de su partido. Nuestros argumentos se tienen que apoyar en hechos como son la crisis del PCE y nuestra propia experiencia en vencer a los liquidadores y superar

y superar el oportunismo de izquierda.

El acento hay que ponerlo en la crítica a la corriente "renovadora" pues es la que actúa hoy como factor más importante de disgregación del PCE, y, por lo tanto, también de debilitamiento de la democracia.

NOTA IMPORTANTE

El PCE revisa sin duda principios básicos del m-l. Ahora bien, aquí no se emplea el término "revisionista" para calificarlo sino el de "oportunismo de derecha", por las siguientes razones:

La utilización clásica de "revisionista" por el movimiento comunista ha tenido más bien por objeto delimitar la principal corriente antiproletaria que en cada momento se cubría con palabrería marxista. Dos ejemplos: A principios de siglo, Bernstein fue tachado de revisionista, pero no así el PSD alemán (a pesar de sus notorias vacilaciones) hasta 1914, momento en que, manteniendo incluso principios que Bernstein se había cargado, da su apoyo activo a la guerra imperialista. Prescindiendo ahora de si la valoración del revisionismo hecha por el PC chino en 1963 era justa o no, entonces sí hay un alineamiento del PCE con el PCUS y una coincidencia básica en los principios de los que ambos se desembarazan.

Hoy, en cambio, el PCUS libra una lucha a muerte con el eurocomunismo. El PCUS es un partido que representa a una burguesía imperialista, mientras el PCE refleja los intereses, prejuicios e ilusiones de una frágil capa de aristocracia obrera en crisis.

Por último, los puntos de luchas principales contra la ideología soviética son: independencia de todo PC y de todo país socialista de un centro mundial; necesidad de desarrollar la democracia socialista para tratar adecuadamente las contradicciones en el seno del pueblo (el frente único en el socialismo); no sacrificar las condiciones de vida del pueblo a la construcción básica socialista. Y el PCE adopta una posición justa ante estos puntos, aunque no los defiende o aplique consecuentemente. Además, la versión m-l con que se encubre el PCUS representa una degeneración de tipo ultraizquierdista, que contrasta con el derechismo del PCE.

En cualquier caso los problemas planteados por esta nota y por el resto del documento exigen un mayor desarrollo teórico por parte de nuestro partido si queremos influir positivamente sobre la crisis del eurocomunismo en España, previendo los acontecimientos en vez de ir a su zaga, es decir, elevando nuestra capacidad dirigente.

18 de Noviembre 1981